

Romain
Gary



LA PROMESA
DEL ALBA

Notas

César Herrero Hernansanz


MONDADORI

LA PROMESA DEL ALBA

Romain Gary

Editorial Mondadori, 1997, 296 páginas

Notas

César Herrero Hernansanz

Introducción

Les ofrezco mis notas de **LA PROMESA DEL ALBA**, de *Romain Gary*. Una elegante manera de describir a su madre, su fuerte influencia sobre él y sus memorias. Además interpela al ensayo, se adentra en el terreno de la ética y nos lo ofrece en un elegante estilo literario.

Es uno de esos libros que hay que leer.

Murcia, abril de 2019

Índice

Primera parte	4
I	4
II	5
III	5
VI	5
X	5
XI	5
XV	5
XVII	6
Segunda parte	7
XX	7
XXI	7
XXII	7
XXIII	7
XXIV	7
XXV	7
XVI	8
XVIII	8
XXIX	8
Tercera parte	9
XXXI	9
XXXII	9
XXXV	9
XXXVI	9
XXXVII	9
XXXVIII	9
XL	9
XLI	10
XLII	10

Primera parte

I

Pensaba en las batallas que iba a librar por ella, en la promesa que me había hecho, al alba de mi vida, de hacerme justicia, dar sentido a su sacrificio y volver algún día a casa, después de haber disputado victoriosamente la posesión del mundo a aquellos cuyo poder y crueldad había aprendido a conocer tan bien, desde que empecé a dar los primeros pasos. Pag 13.

Todavía hoy, cuando todo parece vacío, no tengo más que alzar la vista para ver la cohorte enemiga que se inclina sobre mí buscando algún signo de derrota o sumisión. Era un niño cuando mi madre me explicó que existían, se colocaron a mi alrededor y ya nunca me abandonaron. Mi madre me los señalaba uno a uno y murmuraba sus nombres, apretándome contra ella; con el paso de los años distinguiría mejor sus rostros; con cada golpe que nos daban sentía crecer en mi interior mi vocación de insumiso. Hoy, sus nombres me vienen a lo labios y mis ojos de hombre que envejece vuelven a enfrentarse a ellos:

Totoche, dios de la estupidez, con rojo trasero de mono, cara de intelectual primario y perdido amor por las abstracciones. Cada vez más se refugia en la ciencia pura y a menudo puede vérselo mirando por encima del hombro de nuestros sabios. Su treta preferida consiste en dar a la estupidez forma genial y reclutar entre nosotros grandes hombres para garantizar nuestra propia destrucción. Pag 14.

Merzavka, dios de las verdades absolutas, especie de cosaco de pie sobre montones de cadáveres, con la fusta en la mano, gorro de pieles cubriéndole el ojo y rictus risueño. Pag 14.

Filoché, dios de la mezquindad, prejuicios, desprecio y odio, sacando la cabeza de su portería y gritando *sucio americano, sucio árabe, sucio judío, sucio ruso, sucio chino, sucio negro*. Es gran organizador de masas humanas, guerras, linchamientos, persecuciones, hábil dialéctico, padre de todas las ideologías, gran inquisidor y aficionado a las guerras santas. Pese a su piel sarnosa, cara de hiena y patillas torcidas, es el dios más poderoso y escuchado; se le puede encontrar en cualquier ámbito, es celoso guardián de nuestra tierra, cuya posesión nos disputa con la máxima astucia y habilidad. Pag 15.

Hay otros dioses más misteriosos y turbios, más insidiosos y enmascarados, difíciles de identificar. Poco a poco, estos sátrapas que cabalgan el mundo llegaron a ser para mí más reales y visibles que los objetos más familiares y sus sombras gigantescas han seguido inclinadas sobre hasta el día de hoy. Pag 15.

Hoy somos viejos enemigos. Voy a relatar aquí mi lucha contra ellos. Mi madre fue uno de sus juguetes favoritos. Quise disputar a los dioses absurdos y ebrios de su poder la posesión del mundo y devolver la tierra a quienes la habitan con valentía y amor. Pag 15.

II

Pasó un tren y me pareció que era mi pena la que hacía aquel estruendo. Pag 17.

Lo que fastidia de un seudónimo es que jamás puede expresar todo lo que sientes en ti. Pag 19.

III

Mi vida está llena de ocasiones perdidas. Pag 27.

VI

Nada ha desempeñado un papel más importante en mi vida que aquellas carcajadas que se lanzaron sobre mí. Les debo lo que soy: tanto para bien como para mal, esa risa se ha convertido en mí. Pag 41.

La vida no me resultó agradable. Aunque tenía ocho años, mi sentido del ridículo estaba muy desarrollado. Aprendí de forma lenta, pero segura, a bajarme los pantalones en público sin sentirme en absoluto azorado. Forma parte de la educación de todo hombre de buena voluntad. Hace mucho tiempo que ya no temo al ridículo; hoy sé que el hombre es algo que no puede ser ridiculizado. Pag 42.

En la vida vale la pena tener a mano algunas migas de pastel, si uno quiere que se le ame de forma desinteresada. Pag 44.

X

Una chica, que cobra por abrir sus piernas al pueblo, me parece una hermana de la caridad y honesta distribuidora de buen pan cuando comparamos su modesta venalidad con la prostitución de los sabios, que prestan su cerebro para la elaboración de envenenamiento genético y terror atómico. Al lado de la perversión de alma, mente e ideal, a la que se consagran estos traidores a la especie, nuestras lucubraciones sexuales, venales o no, incestuosas o no, adoptan en los tres humildes esfínteres, de que dispone nuestra anatomía, la angélica inocencia de la sonrisa de un niño. Pag 63.

XI

Dios sabe lo que las mujeres me han hecho tragar en mi vida. Pag 65.

Sólo se vive una vez. Pag 67.

XV

La verdad muere joven. Cuanto la vejez ha aprendido es en realidad cuanto ha olvidado. La elevada serenidad de los ancianos de barba blanca y mirada indulgente me parece tan poco convincente como la dulzura de los gatos capados; cuando la edad empieza a abrumarme con sus arrugas y achaques, no me hago trampas a mí mismo, pues sé que básicamente he sido y ya no volveré a ser jamás. Pag 88.

Nací como artista el día, en que el supremo fracaso, que es el arte, el hombre, eterno tramposo consigo mismo, intenta hacer pasar por respuesta lo que está condenado a seguir siendo trágica interpelación. Pag 89.

XVII

Para mí la mentira tiene un gusto dulzón de impotencia: me deja a demasiado distancia de mi objetivo. Pag 99-100.

Segunda parte

XX

De forma instintiva, sin aparente influencia literaria, descubría el humor, esa forma hábil y totalmente satisfactoria de desactivar lo real en el preciso momento, en que va a caer encima. Le debo mis únicos instantes de auténtico triunfo sobre la adversidad. El humor es una declaración de dignidad, una afirmación de la superioridad del hombre sobre lo que le sucede. En las relaciones humanas, este malentendido me ha resultado fuente constante de soledad, puesto que nada te aísla más que tender la mano fraternal del humor a quienes, a este respecto, son más mancos que los pingüinos. Pag 123.

XXI

La creación literaria se convirtió para mí, en sus grandes momentos de autenticidad, en finta para intentar escapar de lo intolerable, una forma de entregar el alma para seguir vivo. Pag 134.

Ante el sufrimiento, me planteé la cuestión de saber si la vida es una tentación digna de ser vivida. Pag 134.

XXII

He aprendido por mí mismo que una vocación, una inspiración profunda e irresistible pueden ir acompañadas de ausencia total de don. Pag 138.

XXIII

Siempre necesito público para dar lo mejor de mí mismo. Pag 151.

XXIV

La palabra *ateo* me resulta insoportable; me parece tonta, mezquina, desprende el olor del polvo de los siglos, está chapada a la antigua y limitada de cierta forma burguesa y reaccionaria que no puedo definir, pero que me saca de quicio, como todo aquello que está satisfecho de sí mismo y con suficiencia se pretende totalmente emancipado e informado. Pag 158.

Ante el hambre, me desmayé de rabia, indignación y humillación. No podía admitir que un ser humano pudiera hallarse en semejante situación. Juzgo a los regímenes políticos en función de la cantidad de alimento que dan a cada persona; si ponen condiciones, los vomito: los hombres tienen derecho a comer sin condiciones. El impacto de la humillación y desmayo hizo que mi estómago pasase a segundo plano. Pag 164.

XXV

Cuando una de sus amigas le deje pan para irse con un hombre maduro, tómeselo como lo que es: una promesa de futuro. Pag 170.

XVI

No tengo oído y entre la música y yo se ha producido un triste y resignado malentendido. En resumidas cuentas, Brigitte tenía la voz y yo tenía el oído, así que estábamos destinados a oírnos. Pag 172.

XVIII

Hago cuanto puedo por mantener con honor mi lugar en nuestra vieja rebelión; veo la vida como gran carrera de relevos, en la cual cada uno de nosotros, antes de caer, debe llevar más allá el desafío de ser hombre; no creo que nuestras limitaciones biológicas, intelectuales y físicas tengan carácter final; mi esperanza es casi ilimitada; confío en el resultado de la lucha hasta tal punto que a veces la sangre de la especie se pone a cantar en mí; siento tal alegría, embriaguez de esperanza y certeza de victoria que, en una tierra de cubierta de escudos y espadas rotas, todavía me siento al alba del primer combate. Parece que la injusticia viene de otro lugar y los hombres me parecen tanto más víctimas cuando son instrumentos de la misma. En lo más duro de la batalla política sueño con cierto frente común con el adversario. Mi egocentrismo me hace inepto para las luchas fratricidas y no veo qué victoria podría conseguir frente a aquellos, que en lo esencial, comparten mi camino. Me reconozco sin cesar en todos mis enemigos. Pag 189.

Me esforcé por convertirme en animal político; tomé partido, vasallaje, fidelidades; ya no dejé que la bandera me cegara, sino que intenté reconocer el rostro de quien la llevaba. Pag 190.

XXIX

El campo provenzal tiene algo de belleza fúnebre, sus piedras dispersas entre los cipreses evocan cierta misteriosa ruina del cielo. Pag 193.

Tercera parte

XXXI

Jamás he podido aceptar que el criterio del bien y del mal dependa del comportamiento sexual de las personas; siempre he colocado la dignidad humana bastante por encima de la cintura, a la altura del corazón y mente, del alma, donde siempre se sitúan nuestras más infames prostituciones. Pag 221.

XXXII

Para enfrentarme a la vida, siempre he necesitado el consuelo de una feminidad vulnerable y sacrificada a la vez, un poco sumisa y agradecida, que me dé la sensación que ofrezco cuando estoy tomando; que sostengo cuando me estoy apoyando. Pag 231.

XXXV

Ignorar una lengua puede incluso simplificar las relaciones y dejarlas en lo esencial, evitando entrar en temas inútiles y chismorreos. Pag 249.

XXXVI

Las ambulancias pasaban con sus sirenas dulzonas, descorazonadas. Pag 255.

El buen hombre siguió subiendo la escalera como si bajara a los infiernos, cerrando los ojos y murmurando oraciones. Pag 257.

XXXVII

A mi madre nunca le comenté mis dudas en alto, Dios me libre, pero ella había aprendido a leer mis silencios. Pag 264.

Oí que el silencio me decía al oído. Pag 264.

XXXVIII

Un aliento y voluntad más grandes que los míos me mantuvieron en pie. Aquel cordón umbilical comunicaba a mi sangre la valentía de un corazón más templado, que el que me animaba. Pag 266.

Las espirales de humo de los cañones antiaéreos, que se veían en el horizonte, parecían los últimos suspiros de un vencido. Pag 271.

Aquellos hermosos rostros de chicas adelgazaban a simple vista bajo el despiadado mordisco del sol sudanés en el mes de mayo. Pag 271.

XL

No era dueño de mí mismo. Tenía que cumplir mi promesa; volver a casa cubierto de gloria tras cien combates victoriosos; escribir *Guerra y Paz*,

ser embajador de Francia; en definitiva, permitir que el talento de mi madre se pusiera de manifiesto. Pag 277.

Habían olvidado cortar el cordón umbilical. La voluntad, vitalidad y valor de mi madre seguían pasando a mí y alimentándome. Pag 278.

XLI

A algunos minutos del objetivo bailábamos entre nubes de obuses. Pag 285.

XLII

He carecido de fraternidad. Mi error ha sido creer en las victorias individuales. Hoy, cuando ya no existo, se me ha devuelto todo. Los hombres, los pueblos, nuestras legiones se han convertido en mis aliados. Pag 293.

No sé qué veo en los ojos de los animales, pero su mirada tiene una especie de muda interpelación, de incompreensión, de pregunta que me recuerda algo y me turba del todo. Pag 295.

Nunca he aprendido a prender fuego y calentarme por mí mismo.; tengo la impresión que estoy a punto de entender lo que me dice el Océano. Cierro los ojos, escucho ... Pag 295-296.